

Cuando Dios habla y nada cambia

“Esta visión es para un tiempo futuro... Aunque parezca que se demora en llegar, espera con paciencia, porque sin lugar a dudas sucederá...”, Habacuc 2:3 (NTV).

La semana pasada aprendimos que cuando Dios habla y nosotros creemos, todo cambia. Pero seamos honestos: ¿Qué pasa cuando Dios nos habla, le creemos, y el diagnóstico médico sigue siendo malo? ¿Qué pasa cuando oramos con fe, pero la billetera sigue vacía o los problemas en casa empeoran? ¿Qué pasa cuando **Dios habla y nada cambia**? Ahí empieza la crisis del ‘mientras tanto’. Es cuando Dios nos hace pasar a la sala de espera.

Veamos cinco ejemplos en la Biblia de personas que vivieron en esa sala de espera:

1. José: La sala de espera no es un castigo, es un entrenamiento.

Dios le prometió a José que sería un gran líder, pero su sala de espera duró 13 largos años entre un pozo y una cárcel por un delito que no cometió, Génesis 37 y 39. Durante años, nada cambiaba en esa celda. **Dios no estaba castigando a José en la cárcel; lo estaba entrenando para gobernar un imperio. Tu sala de espera no es un calabozo de castigo; es la escuela del Espíritu Santo.**

2. Moisés: Dios cambia nuestro corazón antes de cambiar nuestra situación.

Moisés se apuró e intentó liberar al pueblo a su manera, pero terminó huyendo al desierto para pasar 40 años cuidando ovejas ajenas en el anonimato total, Éxodo 2 y 3. Parecía que Dios se había olvidado de él. **Dios tardó solo un día en sacar al pueblo de Egipto, pero tardó 40 años en sacar el orgullo del corazón de Moisés. A veces la espera se alarga porque Dios necesita moldear nuestro carácter antes de darnos la bendición.**

3. David: El proceso no borra tu propósito.

David fue ungido para ser el próximo rey de Israel, 1º Samuel 16:13. Pero en lugar de ir al palacio, se escondió en cuevas porque Saúl quería matarlo, 1º Samuel 22:1. El aceite de la unción todavía olía en su cabeza mientras el frío de la cueva le calaba los huesos. **La cueva es parte del mapa del rey. El aceite de Dios te garantiza la victoria final, pero no te evita la cueva de la espera. Si hoy estás en la cueva, no perdiste la bendición de Dios; simplemente estás en el proceso.**

4. La mujer del flujo de sangre: Tu fe no tiene fecha de vencimiento.

Esta mujer pasó 12 años enferma. Gastó todo su dinero en médicos y cada día estaba peor. Su enfermedad era su sala de espera. El tiempo pasaba y nada cambiaba. Doce años de turnos médicos estériles y cuentas acumuladas. Pero cuando escuchó que Jesús venía, no se rindió: se abrió paso entre la multitud y tocó el borde de su manto, Marcos 5:27-29. **No importa cuántos años lleve tu problema estancado. Un solo segundo con Jesús alcanza para romper años de silencio y dolor.**

5. Marta y María: Dios no llega tarde, llega en el momento perfecto.

Estas hermanas le avisaron a Jesús: *“Tu amigo Lázaro está muy enfermo”*, Juan 11:3 (TLA). Jesús los amaba, pero decidió quedarse dos días más donde estaba. Esperó a propósito. Las hermanas vieron a su hermano morir y ser enterrado. **Su sala de espera fue un cementerio con olor a muerte.** Marta y María esperaban la sanidad de un

enfermo, pero Jesús quería la resurrección de un muerto. **Dios no llega tarde; llega cuando el milagro va a mostrar más su gloria. Si Él permite que tu situación ‘muera’ hoy, es porque lo que viene no es un arreglo temporal: es una resurrección total.**

Los que se quebraron en la espera

Ya vimos a los que esperaron y vencieron. Miremos ahora a los que se cansaron y cedieron. ¿Qué pasa cuando el reloj no frena y el cielo no responde? **¿Qué pasa cuando la espera nos termina quebrando?** Cuando no soportamos la sala de espera, cometemos el peor error de la fe: **querer ‘ayudar’ a Dios con nuestras propias fuerzas.** Veamos tres ejemplos bíblicos de quienes no aguantaron en la sala de espera:

1. El pueblo de Israel: Cuando la espera te hace fabricar un dios falso.

Moisés subió a la montaña y les pidió que esperaran. Los días pasaban y la ausencia del líder los desesperó. No aguantaron, juntaron sus joyas y fabricaron un becerro de oro para adorarlo, Éxodo 32:1-4. **¿Cuáles son los ‘becerros modernos’ que nos fabricamos para calmar la ansiedad en la sala de espera?** La adicción al trabajo, las compras compulsivas, la obsesión por la aprobación en redes sociales o los vicios. Cuando el cielo calla, buscamos un ‘anestésico’ abajo. **No cambies la presencia de Dios en la montaña por un calmante de oro en el valle. La ansiedad te hace adorar lo que mañana te va a destruir.**

2. El rey Saúl: Cuando la espera te hace violar los límites de Dios.

El profeta Samuel le ordenó al rey Saúl que esperara siete días antes de ir a la batalla, porque él iría a presentar los sacrificios a Dios, 1º Samuel 13:8-9. Saúl esperó. Pero llegó el séptimo día, el enemigo estaba listo para atacar, el pueblo tenía pánico y Samuel no llegaba. Saúl vio que el reloj corría en su contra. No aguantó la presión, se desesperó y ofreció el sacrificio él mismo, algo que tenía prohibido hacer. Apenas terminó, llegó el profeta. Ese apuro le costó el reino. Por querer apurar el milagro cinco minutos antes de tiempo, Saúl lo perdió todo. **A veces tu mayor prueba en la sala de espera no es el enemigo que tienes enfrente, es el reloj. El éxito que consigues desobedeciendo es el fracaso más grande de tu vida.**

3. Abraham y Sara: Cuando la espera te hace buscar un atajo humano.

Dios le prometió a Abraham un hijo. Él creyó, pero pasaron diez largos años y el bebé no llegaba. Sara se cansó de esperar y buscó un atajo: le pidió a Abraham que tuviera un hijo con su esclava Agar. El ‘atajo’ funcionó rápido a nivel biológico, pero rompió la paz del hogar para siempre, Génesis 21:9-10. **Un ‘Ismael’ es todo lo que fabricamos a la fuerza porque no aguantamos el silencio de Dios.** Es la relación equivocada en la que te metes por miedo a la soledad, o el negocio raro porque el dinero se demora. **El atajo humano te da un resultado inmediato, pero te genera una complicación permanente. No arruines con tu ansiedad lo que Dios ya firmó con su fidelidad.**

Conclusión. Observa el contraste en la sala de espera:

- **José esperó 13 años en la cárcel y gobernó un imperio. Israel no esperó 40 días a Moisés y terminó adorando a una vaca.**

- **David esperó 10 años en las cuevas cuidando su integridad y heredó el trono. Saúl no esperó 5 minutos a Samuel y perdió el reino para siempre.**
- **Marta y María esperaron a que el cuerpo oliera mal para ver la resurrección. Abraham y Sara se apuraron y procrearon un conflicto milenario.**

¿Qué vas a dar a luz en esta temporada de prueba? **¿Un carácter de rey como el de David, o un problema eterno llamado Ismael por culpa de tu apuro?** Si el reloj corre y el cielo calla, es la hora de adorar, no de fabricar alternativas. Por eso el profeta Habacuc nos recuerda que, aunque la visión parezca demorarse, hay que esperar. **Él entendió que la sala de espera no te destruye, sino que te enseña a adorar a Dios por lo que Él es, y no solo por lo que Él hace.** *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento... y no haya vacas en los corrales; **con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación**”*, Habacuc 3:17-18. **Que la presión del reloj no te robe la bendición del proceso. Si el cielo calla, que tu fe cante.**